

Sociedad civil y nuevos movimientos sociales en Centroamérica: De cara a los dilemas y desafíos del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

Rubén Otazo Conde.

"La primera tarea política e intelectual —porque aquí coinciden ambas cosas— del científico social consiste hoy en poner en claro los elementos del malestar y la indiferencia contemporáneos (...) Es a causa de esta tarea, creo yo, las ciencias sociales se están convirtiendo en el común denominador de nuestro período cultural, y la imaginación sociológica en la cualidad mental más necesaria".

C.Wright.Mills

Introducción.

La sociología en su vasta tarea por estudiar todos los aspectos de la sociedad humana, desde sus inicios, se propuso entender los rápidos y masivos cambios de la sociedad contemporánea para tener en lo posible, una mayor vigilancia, examen y control sobre ella.¹ El devenir histórico de las sociedades —plegado de importantes acontecimientos y sucesos— marcó la evolución de las diferentes ciencias y disciplinas del conocimiento social. La sociología no escapó a estas sorpresas. Después de la segunda guerra mundial el quehacer sociológico estuvo fuertemente determinado por varios acontecimientos y transformaciones del mundo contemporáneo que calaron profundamente en el horizonte de análisis de los estudios de esta y otras disciplinas sobre los proyectos de sociedades que hoy forman parte de la era global del presente siglo.

¹ .- Francia, Alemania y los EUA fueron los tres países donde primero se asentó una tradición sociológica distintiva.

Hechos como la conmoción cultural y política en las principales sociedades industriales de occidente a principio de los setenta; el éxito que alcanzó la modernización en un contexto cultural no occidental —el ascenso económico de Japón y otros países del este de Asia— el fin de la guerra fría y la desaparición del campo socialista que colapsó al mundo bipolar; y finalmente, los efectos del neoliberalismo. Constituyeron, todos ellos, retos para la comprensión sociológica de finales del siglo pasado.

Sin lugar a dudas estos infortunios, desventuras y grandes interrogantes propias de sociedades occidentales —aun cuando no escaparon a la interpretación de las ciencias sociales y en cierto modo fueron hilos conductores para explicar el dominio de sus patologías— son parte de una perspectiva sociológica que ha extendido su preponderancia a nuevos hechos de la realidad social mundial que son visibles con extrema nitidez.

Cuestiones como la irrupción de los nuevos movimientos sociales, las sociedades locales, los procesos de integración regional, los temas de seguridad nacional, los recursos y el medio ambiente han dejado de pertenecer al mundo occidental para ser globalizados en una perspectiva que cubre a todos y cada uno de los rincones del planeta Tierra.

El avance de las tecnologías de comunicaciones, el poco respeto a la soberanía de los estados y sus fronteras nacionales, la libre circulación del capital y las mercancías introducen una nueva coyuntura que exige un cambio en los actores sociales.

El objetivo de este artículo es analizar el papel de los nuevos movimientos sociales y la sociedad civil en la nueva coyuntura societal de Centroamérica frente a la inminente instauración de un Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA). La aspiración del trabajo se fija en aquellos aspectos que considero más

críticos en torno a los desafíos y al futuro de los nuevos movimientos sociales y la sociedad civil del istmo centroamericano, con el interés de abordar aquellos retos para su horizonte de acción frente al ALCA.

Sociedad civil y nuevos movimientos sociales (NMS): los marcos para el análisis sociológico en la coyuntura actual

Las nuevas modalidades que han adquirido los movimientos sociales hablan por sí misma de un fenómeno sociológico que no resulta nada nuevo en las sociedades latinoamericanas. Desde hace aproximadamente más de dos décadas, la irrupción de los llamados nuevos movimientos sociales, en las sociedades centroamericana y caribeña, ha constituido una estrategia alternativa a la profunda crisis en la que está inmersa la región. La reflexión realizada desde las ciencias sociales, en particular por la sociología, destaca el surgimiento y la creciente diversificación de nuevos actores sociales frente al cuestionamiento al que se han visto sometido las formas tradicionales de representación y participación popular.

El concepto de "nuevos movimientos sociales" irrumpe en el análisis social de las postrimerías del siglo pasado en América Latina, con el fin de caracterizar un fenómeno social derivado del impacto cultural y político.

La búsqueda e ejecución implementación de acciones que permiten establecer mecanismos de vinculación entre los nuevos actores sociales emergentes y las instancias tradicionales del sistema político —los partidos políticos entre otros— ha constituido un canal a través del cual se pueden expresar las diversas demandas y luchas de los sectores organizados de la sociedad civil. La capacidad de los nuevos movimientos sociales de responder a los conflictos de finales del pasado siglo, los ha convertido en un actor importante en las sociedades centroamericanas, más allá de los efectos evidentes del neoliberalismo.

Frei Betto, en un interesante balance que realiza sobre los efectos más evidentes del neoliberalismo en aquellos segmentos de la población que los movimientos

populares buscan activar a su favor, destaca algunas conclusiones:² el desinterés por la política en aras del estímulo consumista que propician los medios de comunicación y la publicidad que idolatra el mercado; el agotamiento y sustitución de las teorías revolucionarias por la práctica social que concrete acciones relacionadas con los niños de la calle, el medio ambiente, la agricultura; la inmediata solución a las carencias específicas en lugar de "vagas utopías"; la preminencia de lo micro, lo local, lo personal como enfoque político sobre lo macro; y finalmente, el predominio de lo municipal sobre lo nacional y lo mundial, son todos elementos importantes en los que operan los NMS en esta nueva coyuntura de inicios de siglo.

El interés por la calidad de vida; la emancipación de la mujer y el debate sobre las relaciones de género; la conservación del ecosistema natural y social; la cuestión de las razas y la condición del indio; el sindicalismo son atracciones que superan las tensiones entre clases sociales; entre ricos y pobres, donde las utopías hoy parecen aún más distantes. Es por ello, que "los movimientos populares deben partir de las demanda específicas de la población, aunque ellas no parezcan ser las más políticas e ideológicas"³ y su desafío principal tiene un marcado carácter metodológico bajo el tránsito de lo personal a lo social, de lo local a lo nacional, de lo espiritual a lo político, en términos, de invertir el proceso desde lo que interesa y moviliza, por encima de lo que se orienta desde la dirigencia gubernamental.

A decir de Frei Betto "la cuestión es cómo introducir prácticas sociales que despierten en ellos una conciencia-experiencia críticas frente a un sistema" que no tiene por que dar la espalda a las políticas neoliberales y tornar a la ciudadanía inmune a esta ideología, cuando las personas lo que necesitan es visualizar las propuestas y alcanzarlas en la actual coyuntura superando, primero, las barreras subjetivas —la ambición por espacios de poder; el ideologismo que espanta a la gente simple que participa por primera vez de los eventos; el radicalismo en el lenguaje de quien no siempre se muestra radical en la práctica; la intolerancia

² Frei Betto, "Desafíos del neoliberalismo al movimiento popular". en *Ko'eyú Latinoamericano*, no. 82, Caracas, abril-junio de 2001.

³ *Ibíd.*, p. 28.

frente a los que entran en la lucha; el poco respeto por la religiosidad ajena; la prepotencia de quien se juzga vanguardista; el autoritarismo en la conducción de reuniones y actividades⁴— para después, aquellas barreras referidas a la estructura y al sistema que permitan participar y multiplicar movimientos.

El escenario actual latinoamericano exhibe el arribo al cándido "paraíso" neoliberal, y como orden mundial, un espacio regional que se expresa en los procesos de reformas y modernización de las sociedades de sus respectivos países. Entre las razones que invocan este proceso están: el impacto de la globalización, las presiones sociales producto de la incapacidad de los estados nacionales para hacer frente a las necesidades básicas de la mayoría de la población, el surgimiento y fortalecimiento de nuevos actores sociales que reclaman nuevos cauces de participación, y una mayor articulación entre las organizaciones de la sociedad civil y el Estado.

Particularmente, en el área centroamericana, el tránsito de la guerra a la paz evolucionó a un proceso democrático liberal con mención al desarrollo sostenido. Aun cuando esta transición es incompleta e imperfecta debido a las anomalías estructurales de sociedades profundamente marcadas por la pobreza, las guerras civiles, los modelos autoritarios, la exclusión y la ausencia de una cultura democrática y pluralista, los desastres naturales, entre otras, no se anula como la primera experiencia mundial que presentó una solución negociada a los conflictos por los que atravesaron los países del área.

Esta breve mención al área centroamericana en particular, resulta de vital importancia para el análisis del tema, ya que incorpora nuevas perspectivas sobre la constitución de los nuevos movimientos sociales.

En primer lugar porque la importancia del concepto movimiento social está en identificar el lugar en el que tienden a formarse los conflictos centrales más que en describir realidades masivas.

⁴.- Ibíd., p. 28.

En Centroamérica el conflicto bélico y el espacio de pacificación regional alcanzado, ha sido el punto de partida para configurar lo que hoy conocemos como los sectores populares organizados de la sociedad civil en el área. El incipiente desarrollo de estos actores sociales, en proceso de conformación y consolidación, a nivel sectorial y su potencial de transformación social —por la capacidad de expresar auténticas demandas populares, de articular múltiples potencialidades efectivas para generar un desarrollo incluyente, su autenticidad, entre otros— enfrentan fuertes presiones para ser insertados en los espacios institucionales aceptados, donde se ejerce y se participa "democráticamente", es decir, en los poderes del Estado y los partidos políticos. Este es el lugar donde se ubica la formación del conflicto central: con el agotamiento de las mediaciones sociales y políticas tradicionales se requiere de nuevos mecanismos que permitan vincular a los nuevos actores sociales emergentes y con las instancias tradicionales del sistema político.

En segundo lugar, la novedad de los nuevos movimientos sociales es que dirigen su atención hacia una conflictividad que manifiesta un cambio de estilo de vida con pretensiones de poder político.

Según estudios presentados por especialistas en la temática de los nuevos movimientos sociales y la participación ciudadana concluyen que en Centroamérica, la experiencia descentralizadora práctica muestra que cuando los nuevos movimientos sociales logran madurar y desarrollar una participación local palpable, estos asumen relaciones desde sus liderazgos y coordinación, y sus propios programas y agendas de trabajo, en términos de negociaciones con diferentes actores del sistema político para legitimar su papel en el sistema social dominante.⁵ Es por ello que la potencialidad de los nuevos movimientos sociales se explica por su capacidad de convertirse en "productores de una "política difusa"

⁵ . En *Descentralización y Participación Ciudadana en Centroamérica (comp. Por Silvio Prado)*, Ediciones Heinrich Boll, El Salvador, 1999, p. 135.

mediante los canales por los que fluyen las relaciones políticas, sociales y económicas en los sistemas políticos formales.

En tercer lugar, la calidad política de los nuevos movimientos sociales, según Claus Offe, parte de ubicar su campo de acción como un espacio de política no institucional. Para ello se requiere lograr reconocer de forma explícita, como legítimos, en primer lugar sus medios de acción, es decir, aquellos NMS que "reivindican y aspiran a ser reconocidos como actores políticos por la comunidad amplia aunque sus formas de acción no disfruten de una legitimación conferida por las instituciones sociales establecidas",⁶ y en segundo lugar, que los objetivos de la acción sean asumidos por la comunidad en tanto que afectan a la sociedad en su conjunto más que al mismo grupo en particular.

Retos y dilemas de la sociedad civil y NMS frente al horizonte previsible del ALCA.⁷ Los antecedentes de la propuesta.

El Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA)⁸ aparece por iniciativa de los Estados Unidos y se consolida como proyecto —para conformar la zona de "libre comercio" más grande del mundo que integrará alrededor de 800 millones de habitantes— en uno de los compromisos del Pacto para el desarrollo y la prosperidad: democracia, libre comercio y desarrollo sostenible en Las Américas, firmado por los 34 jefes de Estado y gobiernos del hemisferio en la primera Cumbre de Las Américas, Miami (1994).

Esta aspiración de los Estados Unidos de conformar un bloque comercial americano que le asegure entre otros aspectos, el acceso a mano de obra barata

⁶.- Claus Offe, "Partidos políticos y Nuevos Movimientos Sociales", Editorial Sistema, Madrid, 1988, pp.175-176.

⁷.- Cualquier horizonte previsible en el futuro de la aplicación del ALCA estará condicionado por la evolución futura, consecuencias y trascendencia del acto terrorista perpetrado en Nueva York y otros estados de los Estados Unidos en septiembre de 2001. Independientemente de las alteraciones que facilite esta variable, fenómenos sociales como el ALCA reclaman ser analizados desde las realidades para las cuales se propone. Es por ello que asumimos la pertinencia de alertar sobre el mismo.

y materia prima, la competitividad de sus transnacionales y la seguridad política y militar tiene como fin reconquistar el mercado internacional debido a que sus costos de producción son más altos que el resto de sus principales competidores. Por lo que, más allá de integrar economías y políticas de los países de su "traspasio" para frenar las notables desigualdades sociales, está la apuesta de lograr con el ALCA una subordinación de las economías nacionales del hemisferio a los intereses y las necesidades del capital norteamericano con un mercado carácter proteccionista para el capital norteamericano y una considerable ventaja, en relación con sus diferencias de competitividad con el resto del bloque. Así como también, establecer barreras para la competitividad de sus rivales.

En este sentido, la agenda corporativa que exhibe el discurso de este proceso aboga por una preeminencia de las fuerzas del mercado como el medio fundamental para el crecimiento y desarrollo de la América Latina. Es decir, que frente a las barreras al comercio que los estados nacionales establecen se desfigura el libre flujo de mercancías y capitales, por lo que el estatus legal regional del ALCA destruirá estas barreras para facilitar el progreso social del hemisferio americano a partir de garantizar la seguridad y movilidad de los flujos de inversión. Eludiendo cualquier mención a trabajadores, tecnologías reales, y desempeño de cláusulas sociales.

Con el ALCA, se lograría ceder los derechos supranacionales a inversionistas por encima de los marcos jurídicos nacionales y se aspira a poner a los países del continente a merced del capital transnacional para reivindicar sus intereses comerciales en actividades como la biodiversidad, la educación, el agua, entre otros.

Todos y cada uno de estos factores contenidos en el ALCA tienen como antecedente los períodos de sesiones de todas y cada una de las cumbres presidenciales de Las Américas realizadas. Desde la primera efectuada (Miami,

⁸ .- Para una mayor discusión sobre disposiciones, declaraciones y documentos sobre el ALCA, ver *El*

1994) se propuso eliminar paulatinamente las barreras al comercio y la inversión bajo el supuesto de que "la clave para la prosperidad se decide en el comercio sin barreras, sin prácticas desleales y con un creciente flujo de inversiones productivas".

En la segunda cumbre (Chile, 1998) se reafirmó la creencia en la integración económica, la inversión y el libre comercio para mejorar el nivel de vida, las condiciones laborales, y la protección del medio ambiente en las Américas. También en esta cumbre se crearon nueve grupos de trabajo encargados de los temas principales de las negociaciones (Grupos Negociadores): acceso a mercados; agricultura; inversión; servicios; subsidios, antidumping y derechos compensatorios; compras del sector público; derechos de propiedad intelectual; políticas de competencia y solución de diferencias, según el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En marzo de 1998 se logró un acuerdo que imprimió un gran impulso en la conformación del ALCA, la conocida Declaración de San José, durante la Cuarta Reunión Ministerial sobre Comercio⁹ donde se confirmó que el ALCA será congruente con las reglas y disciplinas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y que cada país asegurará que sus leyes, reglamentos y procedimientos administrativos estarán para el 2005 en conformidad con las obligaciones que ofrece el ALCA.

Finalmente, en la tercera y última cumbre efectuada hasta el momento (Québec, 2001) por vez primera se vinculó en la agenda temas extendidos en el continente como: el fortalecimiento de la democracia, los derechos humanos, la gestión gubernamental, la cooperación y la asistencia en casos de desastres o para combatir el narcotráfico, entre otros, para restar importancia a los diversos cuestionamientos y manifestaciones realizadas desde diversos ámbitos en torno al impacto real del ALCA en términos de medio ambiente y la soberanía nacional de

Observatorio Internacional, FUNDE-Fundación Heinrich Böll, Año 2, primer trimestre, San Salvador, 2001.

⁹.- Las Reuniones Ministeriales de Comercio está integrada por los Ministros Responsables del Comercio del Hemisferio y tiene como función principal la supervisión final de las negociaciones y se reúnen cada 18 meses.

los países y su futuro desarrollo. Aún así, al igual que en la Sexta Reunión Ministerial realizada en Buenos Aires (2001) los temas predominantes y de mayor interés fueron, los subsidios a las exportaciones agrícolas, el marco jurídico para proteger a los inversionistas y sus inversiones, las compra del sector público y el fomento a la integración de los mercados de capital, dando como resultado el primer borrador del Tratado de Libre Comercio de las Américas a partir de la compilación de los resultados comparativos de los componentes clave de todos los acuerdos de comercio e inversión regionales y mundiales existentes.

La prevista concreción del ALCA como bloque comercial en diciembre del 2005 dota de continuidad, en un espectro mucho más abarcador, al Tratado de Libre Comercio de América del Norte en vigencia desde 1994, que lejos de cumplir con las promesas de prosperidad, solidaridad y mejoramiento ambiental hechas a los tres países firmantes, ha dado lugar, por el contrario, "a un deterioro de los derechos laborales y las normas ambientales, un debilitamiento de la salud y de la seguridad pública, una creciente explotación del ambiente y de los recursos naturales, una pérdida de seguridad alimentaria, caída de los salarios, reducción del empleo sindicalizado, creciente pobreza y desigualdad económica. Además, colateralmente, una profundización de la crisis financiera —como la del peso mexicano—, una tendencia a la privatización y como consecuencia, la falta de acceso por razones financieras de muchos ciudadanos a servicios sociales esenciales como la atención médica, la educación, el agua potable, y una consecuente pérdida de espacios democráticos y de responsabilidad en la toma de decisiones".¹⁰

Más allá del daño ocasionado por el TLCAN a estadounidenses, mexicanos y canadienses, una nueva propuesta se cierne con la expansión del modelo ALCA al resto —en particular, actores de la sociedad civil— del hemisferio. La evidente y creciente oposición de diversos sectores sociales los países latinoamericanos al

¹⁰ .- Para una discusión más amplia ver "¡No al ALCA!, campaña ciudadana contra la imposición del 'NAFTA en las Américas' ", en *Revista del Sur*, no. 115-116, Instituto del Tercer Mundo, mayo-junio de 2001, pp. 13-14.

ALCA para evitar mayores desigualdades económicas, mayor explotación de los recursos naturales y ataques a los servicios de salud y seguridad social ubica algunas polémicas. Entre ellas destaca, el tema de los nuevos privilegios para las empresas multinacionales sobre el derecho de autodeterminación de los países del área y la capacidad de acción de sus gobiernos en defensa de los intereses nacionales.¹¹

El ALCA en su propuesta, ha trascendido los marcos de un simple acuerdo comercial para transformar radicalmente la realidad social de las naciones de América y convertirse en un instrumento de conquista económica subordinado a los intereses empresariales y estratégicos de los Estados Unidos. Sus relaciones económicas, sociales e institucionales básicas estarían mediatizadas por un conjunto de condiciones jurídicamente vinculantes dictadas por tribunales privados, donde cuestiones como los servicios públicos —en parte subvencionados por el Estado—, las inversiones, la agricultura, la inclusión de nuevos derechos y privilegios para las empresas multinacionales, la propiedad intelectual, la eliminación de las políticas nacionales de energía, e incluso la posible privatización de los municipios, contenidas en las cláusulas del ALCA constituirían dilemas en torno a los cuales surgiría la siguiente interrogante, ¿Quiénes licitarían los términos dictados por las cláusulas propuestas para "trato nacional"? La respuesta no se hace esperar, serían las grandes empresas, las corporaciones transnacionales las que reivindicarían sus derechos comerciales mediante tribunales privados.

Con la creciente oposición de muchos de los sectores sociales del hemisferio al ALCA, en términos del trato, "tal y como está planteado actualmente, que

¹¹ .- Un interesante comentario al respecto lo realiza Roberto Bissio, en "ALCA: una prolongación de lo peor del TLCAN", en *Revista del Sur*, no. 113-114, Instituto del Tercer Mundo, marzo-abril de 2001, p. 27. Una política gubernamental de conceder créditos a bajo interés, como hacen los Estados Unidos para estimular a las minorías o a mujeres empresarias, violaría el *derecho* de igualdad que se les otorga bajo las reglas del ALCA a las corporaciones extranjeras. Lo irónico del asunto es que las reglas de *no discriminación* propuestas para el ALCA no impedirían que un inversor extranjero fuera tratado mejor que un inversor nacional, como el caso de la exención de impuestos otorgada a los inversores extranjeros pero no a los nacionales.

exclusivamente vela por los intereses de las transnacionales, beneficiando una elite económica y profesional a costa de una gran mayoría de los habitantes de este continente"¹² (...) "para imponer un proyecto económico que complace los intereses de las compañías multilaterales y protege la hegemonía política y económica de los Estados Unidos en el Hemisferio"¹³ y no como un contrato que conduciría a potenciar los vínculos económicos de los países de las Américas y el desarrollo de sus instituciones democráticas.

En particular, la sociedad civil y los nuevos movimientos sociales constituyen actores clave frente a un previsible escenario futuro de implantación del ALCA —de hecho, han sido los sectores organizados de la sociedad civil del hemisferio los que han reclamado repetidas veces el carácter público de las negociaciones y la necesidad de conocer los documentos sobre el avance de las mismas— independientemente del secreto y la aureola de exclusión de importantes sectores de los países como los pequeños empresarios, los sindicatos, los pequeños agricultores y los sectores de la sociedad civil de toda la región, en la cual se han desarrollado no solo las negociaciones del ALCA sino también las negociaciones del TLCAN y el Triángulo del Norte de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Honduras) que han dado la espalda a los pueblos y solo han convocado a las cúpulas empresariales, sus asociaciones y grupos de cabildeos que los provee de una posición ventajosa para imponer la agenda y el ritmo de las negociaciones.

El constante interés por despojar de transparencia el proceso de negociación del ALCA tuvo como premisa reducir al mínimo toda aspiración de una consulta ciudadana en América Latina para evitar objeciones en las aspiraciones de los promotores del Proyecto.¹⁴ Si bien, esta agenda se mantuvo oculta hasta abril de

¹² Klaus Vathroder, "El ALCA: el caballo de Troya frente a las puertas de América Latina". en revista *SIC*, no 635, Centro Gumilla, Caracas, junio de 2001.

¹³ *Ibíd*, p. 215.

¹⁴ La reunión efectuada por los ministros de comercio en Buenos Aires, en abril de 2001 sirvió para mejorar la comunicación con la sociedad civil al decidir publicar los capítulos del documento del ALCA. Es la primera vez que el borrador de la negociación entre un número grande de países se da a conocer mientras las negociaciones están aún en marcha. Ver Carla Macario, "Pros y contras del ALCA", en *Notas de la CEPAL*, Naciones Unidas, CEPAL, no. 17, julio de 2001.

2001 con el propósito de dividir y debilitar el movimiento de protesta, su nueva perspectiva apunta a reorientar el movimiento antiglobalización hacia esferas que no amenacen directamente, primero, la hegemonía política de Washington en el hemisferio occidental, y segundo, los intereses de las empresas de establecerse con fines comerciales, para ello se propició una representación y participación simbólica de líderes de la "sociedad civil" —donde solo un selecto grupo de representantes de las cúpulas empresariales tuvo el privilegio de tener acceso a los documentos de las negociaciones secretas o al diálogo con los negociadores— para aparentar un organismo "democrático" que excluyó a las organizaciones no gubernamentales del área andina y del Gran Caribe.¹⁵

El reto para la sociedad civil no es formal porque no parte de un reacomodo de modificaciones simbólicas que legitimen la democracia del organismo, al incorporar a los textos oficiales sus aspiraciones y cláusulas laborales y ambientales, los derechos humanos y la democracia bajo el rechazo absoluto del tratado comercial sino para poner en duda la legitimidad general del ALCA y los planes de propuesta de zona de libre comercio a partir de un proceso muy abarcador que destruye las instituciones nacionales, elimina el derecho de los gobiernos a negociar con sus acreedores y empobrece a millones de personas. La primera postura no solo daría al traste con las aspiraciones de los sectores excluidos sino que daría legitimidad al ALCA sin tomar en cuenta las nefastas consecuencias para Latinoamérica.

En resumen, sobradas razones apuntan para que los pueblos de las regiones, los gobiernos nacionales, los parlamentos, los gobiernos municipales y la ciudadanía del hemisferio en general se resistan a un acuerdo como el ALCA. La realidad social que originó la aplicación del TLCAN —el ALCA constituye una expansión del TLCAN— ha probado el reforzamiento de las tendencias neoliberales que

¹⁵ La Tercera Cumbre de las Américas, celebrada del 20 al 22 de abril en Québec, fue contestada por la sociedad civil con la "II Cumbre de los Pueblos de América", conferencia paralela, en Québec, que denunció el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) como un paquete preparado para las multinacionales que devastara el medio ambiente y aumentara los índices de pobreza en la región.

favorecen la desregulación y la privatización de los servicios, el debilitamiento de las leyes y regulaciones nacionales que amenazan las ganancias de las transnacionales a costa del resto de la sociedad y una acelerada destrucción del medio ambiente.¹⁶

Con la ratificación en la Tercera cumbre de las Américas en Québec, de culminar las negociaciones antes del año 2005 para que entonces, y luego que los parlamentos de los países ratifiquen los acuerdos, comience a construirse el ALCA,¹⁷ se comprueba que el estado actual del proyecto en cuestión no es más que una propuesta de una serie de acuerdos básicos sobre la modalidad de acuerdo (zona de libre comercio), el tiempo en que se negociará (hasta el 2005), una serie de cuestiones que tendrá el acuerdo final (los tradicionales acuerdos comerciales bilaterales o regional y la incorporación de temas nuevos a las negociaciones como las mercancías, los servicios y contratos gubernamentales, las inversiones, patentes), un insignificante ámbito de expresión de la sociedad civil en las discusiones (no se conoce que es lo que se discute, ni cuáles son las posiciones de los países en cada una de las comisiones), y finalmente un escenario latinoamericano con una ausencia de ámbitos de diálogo entre actores sociales y gobiernos nacionales para discutir la mejor posición de países particulares, en las negociaciones.

Estas coordenadas sobre el pacto comercial que se cierne sobre América Latina tiene como precedente las terribles y profundas consecuencias que depararon las

¹⁶ .- Ver el trabajo de Klaus Vathroder sobre como el ALCA contribuirá a aumentar la brecha social entre países y dentro de los países, a una menor injerencia de los estados en sus políticas económicas y sociales, a un mayor deterioro de los servicios públicos para las personas de menores recursos. "El ALCA: el caballo de Troya frente a las puertas de América Latina", en Revista *SIC*, no 635, Centro Gumilla, Caracas, junio de 2001. Ver también, Roberto Bissio, en "ALCA: una prolongación de lo peor del TLCAN", en *Revista del Sur*, no. 113-114, Instituto del Tercer Mundo, marzo-abril de 2001.

¹⁷ .- Es importante aclarar que incluso esta propuesta tiene múltiples resistencia dentro de los Estados Unidos sobre todo porque no hay una definición de cual será la estrategia norteamericana en relación con si se priorizará un acuerdo único o múltiples acuerdos bilaterales con cada uno de los países, o si en realidad se mantendrán ambas propuesta para una discusión más amplia ver Juan Manuel Rodríguez, "El ALCA, de su origen a Québec", en *Revista del Sur*, no. 115-116, Instituto del Tercer Mundo, mayo-junio de 2001, pp. 15-19.

políticas neoliberales, vigentes aún, en el hemisferio americano. El llamado TLCAN ha probado sus terribles consecuencias sociales¹⁸ —un millón de mexicanas ganan menos que el salario mínimo y 8 millones de familias han sido sumergidas en la pobreza; en la zona de las maquiladoras, a lo largo de la frontera entre los Estados Unidos y México, el crecimiento de la polución y otros desechos químicos, resultado de la supremacía de los intereses comerciales sancionada en el TLCAN, han incrementado las tasas de hepatitis y los defectos de nacimiento; miles de agricultores mexicanos se arruinaron a causa de la masiva importación de maíz subsidiado de los Estados Unidos, forzando a estas familias a emigrar a los barrios pobres de Ciudad de México o las ciudades fronterizas con los Estados Unidos¹⁹— y su objetivo de asegurar la más absoluta libertad al capital para moverse a nivel continental, ha favorecido la baja de los salarios y las pésimas condiciones laborales que están condenando al sector industrial local a una gradual desaparición y a altos índices de desempleo.

El Istmo Centroamericano: un escenario ideal para los azotes del ALCA.

Con la instauración del ALCA y sus previstas cláusulas, las políticas neoliberales aplicadas en las últimas décadas adquieren un carácter irreversible. Sus intentos de regulación estatal y desregulación de las instituciones bancarias nacionales²⁰ aun cuando su fundamento está basado en criterios de desarrollo económico nacional, progreso social y bienestar ciudadano o la protección del medio ambiente, puede ser ampliamente cuestionado por el capital como lo prueba la experiencia del TLCAN y el constante incremento de la pobreza, la desigualdad social, el desempleo y la precarización laboral en beneficio de las corporaciones transnacionales norteamericanas y algunos aliados particulares. El pacto,

¹⁸ Ver: "10 razones para decirle No al ALCA", en *Ko'eyú Latinoamericano*, no. 82, Caracas, abril-junio de 2001, pp. 38-39.

¹⁹ Ver: Roberto Bissio, en "ALCA: una prolongación de lo peor del TLCAN", en *Revista del Sur*, no. 113-114, Instituto del Tercer Mundo, marzo-abril de 2001.

²⁰ Un proceso que amplía el control de los Estados Unidos sobre el resto del hemisferio es la presión que reciben los países latinoamericanos para que acepten la dolarización de la economía o la libre convertibilidad como ya ha ocurrido en Argentina o Panamá.

legitimado en el derecho internacional, propone invalidar las leyes nacionales en favor de los acreedores internacionales.

Entre las coordenadas y los resultados previsibles en un escenario hemisférico americano con la aplicación del ALCA estaría la literal extinción de los gobiernos nacionales y las sociedades locales, con la paulatina privatización de los municipios en términos de redes viales, suministro de agua, y otros servicios comunitarios que serían transformados en empresas de ganancias lucrativas y abiertos a la libre competencia. El principio general estaría basado en transformar los servicios sociales (salud y educación) en mercancías, cuyo acceso se regularía en función de la capacidad individual de pago. La eliminación de las barreras arancelarias, la prohibición de cualquier política estatal destinada a favorecer el uso de bienes nacionales o potenciar el desarrollo local o sectorial, y la obligación de abrir las compras o contrataciones del Estado en todos sus niveles (nacional, municipal) conducirían al quiebre a las ya de por sí maltratadas pequeñas y medianas empresas. Finalmente, el cuidado del medio ambiente y la tendencia hacia un desarrollo sostenible sería visto como un obstáculo al comercio siempre y cuando el estado nacional no de fe de lo contrario, dotando a las empresas transnacionales inversoras del derecho a incriminar legalmente a los Estados.²¹ Esta última disposición que versa sobre la inversión ha tenido y tendrá un grave impacto ambiental, manteniendo a los gobiernos nacionales en una actitud tímida en el momento de adoptar medidas reguladoras por temor a violar las disposiciones sobre inversiones del ALCA.

Con la concreción de los mandatos de los nueve grupos negociadores, prevista para octubre de 2002, el nuevo poder comercial del ALCA sería una realidad que daría lugar a una autoridad de amplios poderes sobre toda América al dejar incluido disposiciones en materia de servicios, inversiones, políticas de

²¹ La eventual aprobación de una "Carta de Derechos" a las empresas no solamente daría mayor jerarquía a estas sobre las leyes nacionales sino que permitiría a las compañías privadas hacer juicio a los gobiernos nacionales, exigiendo derogación de las leyes nacionales y compensación por la posible pérdida de beneficios resultantes de regulaciones gubernamentales.

competencia, compras del sector público y acceso a mercados, entre otros que socavarían la posibilidad de los gobiernos nacionales para diseñar tanto sus políticas económicas como sus planes de desarrollo nacionales.

Este proceso liderado por una potencia hegemónica imperialista hacia el libre comercio que ha mantenido su legislación nacional por encima de las controversias que se han suscitado dentro del ALCA en relación con proteccionismo agrícola y el respeto de las patentes de sus empresas transnacionales, tendrá como resultado la tendencia a condicionar cualquier apoyo o acuerdo de reciprocidad económica, al acatamiento de los lineamientos de política que el congreso estadounidense se abroge para cada país, aferrado a considerar dumping (comercio desleal) todo lo que perjudique su producción nacional sin importarle la contaminación ambiental (Acuerdo de Kioto)²² y dirigiendo su blanco de impacto o destino común a las estructuras de gobierno de los países del hemisferio: los municipios y las sociedades locales, los espacios de acción del ciudadano común.

Las profundas transformaciones que han experimentado las sociedades latinoamericanas contemporáneas —dadas por el impacto del TLCAN y la inserción de sus economías nacionales al mercado capitalista mundial en condiciones muy difíciles, y expresadas a su interior, por un rol más relevante del mercado y el libre comercio en la asignación de valores y recursos— ha implicado inevitablemente un proceso de rearticulación social y de redistribución del poder. Tales cambios estructurales golpean directamente a los sistemas políticos locales y particularmente a los municipios, bordes delanteros (y eslabones más débiles) del sistema político-estatal. Ello tiene una gran trascendencia, si tenemos en consideración el rol que han tenido los municipios en la distribución de recursos y en la legitimación y reproducción de los sistemas políticos.

²² Ver Carlos Viera "¿Alcatraz para América Latina?", en *Revista del Sur*, no. 115-116, Instituto del Tercer Mundo, mayo-junio de 2001, pp. 3-6.

Compete a los sectores organizados de la sociedad civil y los nuevos movimientos sociales de los respectivos países reclamar espacios de poder y participación ante el horizonte que puede dibujar el proceso de conformación, instauración eventual y acuerdo final del ALCA para su expansión en el hemisferio. En particular, Centroamérica ya cuenta con una propuesta evidente de entrada al ALCA, la reciente aprobación del Plan Puebla Panamá (PPP) con la firma de los mandatarios centroamericanos y de México abre las puertas a un futuro incierto para los pobladores de la región.

El Plan Puebla Panamá (PPP). Se abren las puertas de Centroamérica al ALCA

La región Centroamericana exhibe, en el presente siglo, una imagen exterior que oscila entre el paraíso idóneo para el turismo y la sucesión constante de desastres naturales, entre la adopción de un modelo de pacificación e integración regional y la extendida pobreza en un clima de violencia social, entre una región que consolida una institucionalidad democrática y una vulnerabilidad que puede precipitar la descomposición de un desarrollo humano sostenible alcanzado. En esta diversidad de visiones, climas y geografía conviven en el istmo alrededor de 35 millones de habitantes con gobiernos y parlamentos que no necesariamente mantienen características y realidades societales de signos similares.

Esta coyuntura actual centroamericana está desarrollada a partir del análisis de algunos factores²³ que tienen —desde nuestro criterio— un peso determinante en el inmediato y mediano acontecer societal de istmo centroamericano: El Plan Puebla Panamá, la sociedad civil en la integración de Centroamérica, y la literal privatización de los municipios.

²³ La perspectiva de género en torno a las propuestas estadounidense para el ALCA se aborda en un interesante artículo de Marceline White, "Análisis desde una perspectiva de género", en *América Latina en Movimiento*, no. 328, Quito, Ecuador, febrero de 2001, pp. 23-25.

Entre los factores que justifican el evidente interés geopolítico de los Estados Unidos como actor tras las bambalinas, y México como capataz mayor, por extender a Mesoamérica una homogeneidad de los criterios de integración logrados primero con el TLCAN, en el presente con el PPP, y en un futuro con el ALCA, destacan:

- Asegurar la competencia de América con los megabloques conformados por la Unión Europea y los tigres asiáticos.
- Un paliativo para reducir los contrastes entre el norte y el sur mexicano y los países centroamericanos en términos de dotar al sur mexicano de un acuerdo similar al que tiene el norte mexicano con los Estados Unidos.
- A similitud con el Plan Colombia, estos planes tienen el propósito de intervenir en el conflicto político y social de México que tiene su pieza fundamental en Chiapas y el movimiento zapatista y la riqueza de recursos naturales de la zona geográfica en la que se ubica.

En la región entre Puebla y Panamá se concentra la biodiversidad más importante del mundo, con capacidad para producir petróleo y para generar energía eléctrica. El interés de las transnacionales y las grandes compañías sobre los recursos de la región no sería difícil de entender, sobre todo en términos de "americanizar" la región a merced de los designios y del destino manifiesto de los Estados Unidos. Así como también, la mano de obra barata no calificada para explotar por las transnacionales.

La postura contradictoria de los Estados Unidos en relación con la su política ambiental, manifestada en el Protocolo de Kioto,²⁴ obliga a que países del tercer mundo asuman compromisos de reducción de emisiones de gas contaminante. En cambio estos proyectos tienen previsto la conformación de corredores de energía eléctrica para fortalecer el desarrollo de zonas deprimidas económicamente a partir de la construcción de grandes represas con un consecuente daño a la vida animal y vegetal de la región.

Los ámbitos democráticos serán definidos en torno a la cláusula democrática consagrada en la declaración de Québec, que contempla la exclusión de todo país que no cumpla sus términos y que en opinión del primer ministro de Canadá, Jean Chrétien, "los beneficios del libre comercio solo serán para quienes se atengan a nuestra cláusula democrática".

En junio de 2001, con la firma de los mandatarios de Centroamérica y México, del documento que pone en marcha el Plan Puebla Panamá (PPP) con el propósito de mejorar las condiciones de vida para los pobladores del área mesoamericana, se logró dar el primer paso del escabroso camino que transportará al istmo centroamericano hacia el ALCA. Aun cuando este Plan está en pañales es importante acercarnos al trasfondo de esta nueva estrategia geopolítica que abre las puertas de la región al capital transnacional y a una mayor injerencia de los Estados Unidos en el área.

¿Qué es el Plan Puebla Panamá?

El Plan Puebla Panamá (PPP) —según el discurso oficial— es un proyecto presentado por el presidente mexicano Vicente Fox a los siete mandatarios centroamericanos que se propone romper con la transmisión generacional de la pobreza y convertir a la región en un polo de desarrollo mundial incluyendo a los nueve estados del sureste mexicano. Este Plan que sin dudas constituye una estrategia para que la región entre de lleno a la globalización contempla el trabajo en áreas como transporte y comunicaciones, desarrollo energético, transformación productiva, desarrollo humano y calidad de vida, prevención de desastres, medio ambiente, políticas públicas e integración regional.

Este proyecto, previsto para que dure por lo menos veinte años, tiene como prioridad la interconexión energética, el turismo, las telecomunicaciones y la

²⁴ Los Estados Unidos se negaron a ratificar en marzo de 2001 el Protocolo de Kioto, al no reconocer que el efecto de las emisiones indiscriminadas principalmente de dióxido de carbono (uno de los elementos detonantes en el proceso de calentamiento global) afecta a todo el mundo.

conexión vial con el objetivo de alcanzar en las inversiones un margen de certidumbre que favorezca el mejoramiento de las condiciones de vida humana. Así como también la sujeción a la llamada "cláusula democrática" que establece que "cualquier alteración o ruptura del orden democrático en un estado mesoamericano, constituye un obstáculo para la participación del gobierno de dicho estado en el mecanismo de diálogo y concertación de las iniciativas del PPP".

La alternativa de Centroamérica frente a los desafíos del PPP

La alternativa —al neoliberalismo y su elocuente expresión en planes como el ALCA y el actual Plan Puebla Panamá—, se basa en el principio de que los seres humanos dependemos totalmente del ambiente natural y de escenarios sociales que promuevan una calidad de vida para el ser humano. Es por ello que cuando se restringe el término desarrollo²⁵ al crecimiento en relación con el ámbito macro económico, se excluye una visión alternativa que presente el papel fundamental de la participación y la consulta para determinar, como sociedad, si determinada práctica debe ser abandonada por atender contra los derechos humanos o el ambiente, que a su vez implica negativas consecuencias sociales, políticas, ambientales y económicas derivadas de la aplicación de los preceptos neoliberales bajo el sustento de la concentración del mercado y las crecientes ganancias para un reducido grupo.

Aun cuando se sugiere por parte de los analistas otorgar un tiempo para la aplicación y evolución de este proyecto para contactar sus resultados, ya existen elementos como los mencionados anteriormente, para no solo presentar alternativas sino para poner al descubierto los verdaderos intereses y objetivos de

²⁵ El concepto de desarrollo humano sostenible apunta al desarrollo centrado en las personas. Este paradigma tiene cuatro componentes fundamentales. Productividad: posibilitar que las personas aumenten su productividad y participen plenamente en el proceso productivo de generación de ingresos y en el empleo remunerado. Equidad: necesidad de que todas las personas tengan acceso a la igualdad de oportunidades. Sostenibilidad: es menester asegurar el acceso a las oportunidades no solo para las generaciones actuales, sino

estos proyectos, en materia tanto de resistencia como de opciones. Esta perspectiva favorece la acción de los nuevos movimientos sociales y la sociedad civil de "los de abajo" para privilegiar el "autogobierno regional" en relación con experiencias autónomas autogestionarias de manera colectiva y la urgencia de un movimiento cívico en favor de una alternativa viable.

En resumen, esta apuesta por los sectores organizados de la sociedad civil debe versar no contra el desarrollo de vínculos económicos entre los países del hemisferio americano sino contra un contrato, tal y como está planteado actualmente, que solamente vela por los intereses de las transnacionales y la perpetuidad hegemónica de los Estados Unidos en el resto del continente. Este acuerdo ajeno, por demás, a todo desarrollo sustentable y equitativo, deja por fuera el bienestar público de los pueblos y la necesaria transparencia de los gobiernos nacionales frente a los reclamos de los sectores organizados de la sociedad, por los temores que suscitan los acuerdos firmados y por firmar, que definirán el horizonte de "progreso social" para sus sociedades.

Hacia una nueva integración de Centroamérica en los marcos del ALCA y PPP: El papel de la sociedad civil

El tema de la integración no resulta nuevo para el debate sociológico en Centroamérica, sus raíces datan del pasado colonial. Durante mediados de los noventa del siglo pasado, a través de este mecanismo político, se lograron alcanzar los acuerdos de paz para el istmo y se favorecieron los escenarios nacionales para la apertura democrática donde fue preponderante el papel de los estados de estos países.

Por su parte, con la publicación de los capítulos del documento del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el pasado mes de abril en Buenos Aires, se logró un paso de avance para acercar someramente el debate en torno a las

controvertidas negociaciones del ALCA y dotar a la sociedad civil hemisférica de las coordinadas políticas sobre las cuales versan las negociaciones.²⁶

Es por ello, que la dimensión del papel de la sociedad civil en los proyectos de integración centroamericano, en particular el Sistema de Integración Centroamericano (SICA), ha estado determinado "por la dinámica de las políticas estatales y un espacio de participación muy particular —según Jaime Delgado Rojas— pues se le ha dado escaño a las directivas regionales reconocidas y con actividad social en más de cuatro países. El sentido regional es claro en la normativa; son requisitos de los miembros del Comité Consultivo ser una organización centroamericana activa, de origen, proyección y composición regional, representar a un número significativo de entidades nacionales asociadas en el sector en que ejerza sus funciones regionales, tener sede regional,...hacer planteamientos regionales, a nombre de sus miembros, por conducto de sus representantes autorizados".

Si bien en Centroamérica existe una sociedad civil en estado activo desde mediado de los años ochenta, su norte de acción en relación con temas vinculados con el proceso de integración en el istmo ha estado ausente, sobre todo a partir de sectores populares organizados dentro de la sociedad que se autoafirman contra el estado (neoliberal), aspirando a encontrar en los intersticios del viejo estado, un intento por concertar regionalmente las políticas nacionales.

Según el balance²⁷ presentado por Delgado Rojas en torno a una caracterización de la sociedad civil en la región del istmo, particularmente de cara a la integración, arriba a varias conclusiones:

En *Informe sobre Desarrollo Humano*, PNUD, 1995.

²⁶ Un interesante artículo se presenta en relación con los pro y contra del ALCA desde una perspectiva que apoya la necesidad que tiene la región latinoamericana de expandir sus comercios reconsiderando lo ineficiente que han resultado sus políticas macroeconómicas para cosechar beneficios. Ver Carla Macario, "Pros y Contras del ALCA", en *Notas de la CEPAL*, no. 17, Naciones Unidas, CEPAL, julio de 2001, pp. 4-5.

²⁷ Ver Jaime Delgado Rojas "La Sociedad Civil en la Integración de Centroamérica", en *América Nuestra*, no. 4, octubre-diciembre de 2000, Ciudad de La Habana, pp. 36-39, El autor nos presenta un interesante trabajo

- La reproducción de los esquemas interpretativos nacionales y sus prioridades de lucha se basan en una actitud reactiva, más que propositiva.
- El espacio regional es el escenario por excelencia de los actores nacionales y los sectores de la sociedad para exhibir sus diferencias y contradicciones, en deterioro de la concertación de objetivos regionales.
- El discurso de la sociedad civil asume un marcado carácter antineoliberal, de recelo con la apertura y todas las políticas de ajuste estructural, así como también con las posiciones de los gobiernos nacionales para definir el horizonte utópico nacional debido a la ausencia de una percepción de los planos de la realidad política actual —lo nacional, lo regional, lo subregional, lo hemisférico y lo global—.
- La concertación regional tiene como soporte un saturado ambiente institucional que proyecta el consenso de las utopías nacionales sectorializadas y resta importancia a temas, como la seguridad nacional, donde la sociedad civil y sus sectores tienen un espacio importante de participación por tratarse de una región que hasta las últimas décadas del siglo pasado, fue una de las más conflictivas del mundo, y por ello la situación actual debe considerarse frágil hasta que el tiempo demuestre lo contrario.

Cualquier análisis —aquí coincido con Delgado Rojas— del estado actual de la integración en Centroamérica,²⁸ tanto desde las elites de gobierno como de los sectores organizados de la sociedad civil, parten del siguiente supuesto: la integración en Centroamérica, como se conoce en la actualidad difícilmente avanzará más, debido, en primer lugar, a una discrepancia entre la realidad

que aborda los conceptos de integración y sociedad civil a partir de la evolución de la estructura institucional del proceso de integración y sus características en el istmo.

²⁸ Las disparidades en los beneficios logrados en la última década de la integración y los posibles efectos sobre Centroamérica de una eventual implantación del ALCA y la realidad del Plan Puebla Panamá son algunos de los elementos que podrían contribuir a explicar por qué se generará en Centroamérica una actitud favorable hacia el juego individual y no cooperativo, pues este podría traer mayores ganancias, aún a costa de los otros países de la región y del deterioro social, económico y ambiental del istmo. Sin embargo para la mayoría de los países centroamericanos, el volumen de comercio con los Estados Unidos y la Unión Europea es más grande. Esto hace que para ellos los intereses no se encuentren tanto en la región centroamericana como en lograr acuerdos de preferencias arancelarias con estos dos socios.

centroamericana y la institucionalización creada y, en segundo lugar, a la falta de compromiso político y la divergencia de intereses económicos y políticos de los distintos países. El predominio de una cierta improvisación depende en gran medida de la coyuntura política y no tanto de decisiones basadas en necesidades reales que podría tener el proceso para paliar la pobreza (migraciones, desempleo, marginación), para una participación efectiva "de las democracias de los de abajo" y para detener el deterioro del entorno natural.

Como plantea el autor citado, no basta una adecuada comprensión de la realidad desde la claridad en las dimensiones de los problemas políticos y sociales sino que se requiere además comprender las fortalezas y oportunidades que dota la estructura institucional para la consecución del nuevo contrato social. Es por ello que habría que señalar, a los efectos del artículo citado de Delgado Rojas, la necesidad de incorporar al debate anterior las experiencias de participación ciudadana, descentralización y desarrollo comunitario que desde la multiplicidad de expresiones de la sociedad civil en Centroamérica ofrecen signos propositivos en el desarrollo social y económico de las sociedades de sus países.²⁹

Podemos concluir este apartado señalando que la perspectiva de la que hace gala "la posmodernidad, a escala global, exhibe múltiples formas de renuncias soberanas: el estado ha ido constriñéndose hacia dentro con las pérdidas de soberanía en favor del gremio, la corporación y el municipio; hacia afuera se han ido favoreciendo integraciones con vecinos, tratados de libre comercio y políticas de apertura global".³⁰

Centroamérica es un paradigma de lo anterior, sobre todo cuando tres proyectos de distintas naturalezas —coincidentes no solo en materia cívica y humanitaria sino también en la excepcional biodiversidad que alberga la zona desde el Sur de

²⁹ Ver Silvio Prado (compilador) *Descentralización y participación ciudadana en Centroamérica*, Ediciones Heinrich Böll, El Salvador, enero de 1999.

³⁰ Jaime Delgado Rojas, "La Sociedad Civil en la Integración de Centroamérica", en *América Nuestra*, no. 4, Ciudad de La Habana, octubre-diciembre de 2000.

México hasta Panamá— han sido puesto en práctica en la subregión: El Plan Puebla Panamá; "Nuevos Horizontes" —aprobado por el congreso guatemalteco— prevé la realización de ejercicios conjuntos entre los ejércitos de Estados Unidos y Guatemala, de carácter humanitario y precisamente en la zona de El Petén,³¹ limítrofe con Chiapas; y el denominado "Corredor Biológico Mesoamericano".³²

La pregunta que realiza Sally Burch y con la cual termina su trabajo —"respecto a estos proyectos, es si se llevarán a cabo en consulta con estas poblaciones, o si más bien ellas están tomadas en cuenta solamente como un problema de seguridad"— es ilustrativa de lo que Mario Bunge en un artículo de la misma revista plantea "... la economía no es el único motor del desarrollo. También deben funcionar bien la salud pública, la cultura y la política (...). Lo único cierto es que la libertad, sea de comercio o de cualquier otro tipo, solo es alcanzable y sostenible entre iguales. Cuando no hay igualdad, los fuertes tienden a aprovecharse de los débiles".³³ Tendríamos que agregar a la discusión que esta zona fronteriza entre México y Guatemala, además de ser rica en recursos naturales, está habitada por poblaciones indígenas que han sufrido tanto el abandono como la represión de los poderes centrales.

Es aquí, donde se reclama el papel de vehículo motor a los segmentos organizados de la sociedad civil para convertirse en actores clave de la construcción de un nuevo modelo alternativo de sociedad, que potencie la democracia de los de abajo, su organización y articulación tanto frente a la atomización particularista como la articulación autoritaria en tanto forma de dominación del sistema social y el sistema político, del Estado y el gobierno.

Apuntes finales

³¹ El Petén es una zona baja y selvática en el norte de Guatemala rica en maderas preciosas y árboles productores de chicle.

³² Ver Sally Burch, "Globalización, ecología y seguridad", en *América Latina en Movimiento*, no. 328, Quito, Ecuador, febrero de 2001, pp. 5-6.

³³ Ver Mari Bunge, "Pro y Contra del libre comercio", en *América Latina en Movimiento*, No. 328. Quito, febrero de 2001, pp. 20-21.

Quiero retomar en estas notas finales la idea en torno a una eventual privatización de los municipios centroamericanos con la instauración del ALCA y el papel de la democracia de los de abajo en este escenario, los nuevos movimientos sociales y la sociedad civil.

Hay dos aspectos que quiero tomar como punto de partida para este análisis. Primero, el marcado carácter excluyente y antidemocrático constituido en todos y cada uno de los mandatos y objetivos de los grupos de negociación del ALCA, pero en particular, el que se refiere a compras del sector público que tiene como mandato ampliar el acceso a los mercados para las compras del sector público y crear los instrumentos jurídicos que aseguren la apertura y la transparencia en los procedimientos de las compras del sector público con el propósito o el fin de abrir todos los contratos, servicios y bienes gubernamentales a licitaciones u ofertas en las que participen las transnacionales, eliminando la posibilidad de que los gobiernos fomenten la economía nacional. Segundo, las consecuencias nefastas que tiene para las economías pequeñas los criterios de "trato nacional" y "nación más favorecida" en relación con el acceso al mercado e inversiones donde se otorga a inversionistas-empresas de todos los países del ALCA el mismo tratamiento dado a proveedores locales y nacionales, sobre economías y realidades sociales desiguales que refuerzan la irregularidad y la desproporción entre los países y sus realidades internas.

En ambas posturas se defiende el criterio que tiende a favorecer los derechos competitivos del capital transnacional para penetrar e imponerse con sus inversiones en los servicios sin un mínimo de fricción con gobiernos nacionales, alcaldías municipales o sociedades locales. Por lo que el interés corporativo del ALCA invadirá todos y cada uno de los espacios nacionales, municipales y locales buscando una redefinición de lo político, en la fragmentación del poder existente y la modificación de las reglas del juego para abrir espacio a la descomposición de la territorialidad actual y sus estructuras de unidades de poder, donde los

municipios o las circunscripciones electorales sean los lugares de conflicto y apropiación, donde se hace o deshace el Estado.

Es por lo anterior que se requiere un accionar inmediato de los sectores populares de la sociedad en Centroamérica a partir de la necesidad de llenar un vacío que por las implicaciones sociales, políticas y económicas es urgente ocupar con una presencia directa de los gobiernos locales en las municipalidades de la región del istmo, como parte del proceso de negociación en los diferentes planos de la integración y la concertación no solo para enfrentar proyectos como el ALCA o el PPP sino en la construcción de las políticas sociales y económicas de las sociedades locales en términos de democracia, de espacios contradictorios, o de otra naturaleza, donde los sectores organizados de la sociedad civil y los nuevos movimientos sociales aporten sus conflictos y soluciones para la definición de la política.

El énfasis en el civilismo por la vida, la autonomía descentralizada con la fragmentación regional del poder estatal mediante nuevos pactos y la apertura pluralista son nuevos elementos de la democracia participativa que pueden reorientar los modelos democráticos de sociedad sobre los que se cierne la nueva ola global del ALCA. En la necesidad de dotar de fuerza política a la dispareja sociedad civil que caracteriza a Centroamérica y sus sociedades locales se ubica el problema intrínseco del nuevo poder democrático: La democratización de los movimientos alternativos, y la articulación y organización de la sociedad civil tanto contra la atomización particularista —las demandas étnicas o de instancias religiosas— como la articulación autoritaria.

En Centroamérica este fenómeno social tiene una riqueza notable sobre todo porque con el ALCA y con el PPP se dibuja un horizonte donde continua la disminución de los servicios públicos (salud, educación, vivienda), un incremento del desempleo y el subempleo, una saturación de la sociedad informal por lo que el crecimiento de los nuevos movimientos sociales, no hablo aquí sólo de aquellos

basados en alternativas comunitarias de autogestión y organizados por líderes y promotores de los espacios locales de sus sociedades, sino también de los fascistas o fundamentalistas, constituye un escenario probable que no se puede olvidar para el planteamiento de la democracia de y desde los de abajo.

Las múltiples formas de violencia que cubren un amplio espectro de variantes, desde la violación del voto y la violencia física a líderes y activistas populares hasta la alternativa fundamentalista o autoritaria de los gobiernos, constituyen un peligro para la democracia emergente de la sociedad civil y su articulación con los gobiernos y el Estado en términos de alianza y complementación de políticas.

Cuando se agoten las empresas públicas para ser vendidas y reine la privatización, cuando desaparezca el gasto público para fines sociales y el desempleo se vuelva creciente, entonces la propiedad pública del estado estará en vías de extinción porque solo dependerá de los impuestos y del patrimonio nacional: del suelo, los mares y el cielo. Hacia este último objetivo tiene encaminado su norte estratégico de acción proyectos como, el ALCA y el PPP.

Los municipios y los gobiernos locales constituyen una pieza clave en los nuevos retos que emanan del actual contexto centroamericano. La experiencia del istmo da fe de la existencia de varios ejercicios de política local, con involucramiento de organizaciones populares de la sociedad civil en la promoción de programas de planificación de desarrollo local y democratización de temas como el medio ambiente y la equidad en el desarrollo humano social. Pero de cara a los nuevos vientos que se avecinan, no basta este empeño pues se necesitan asociaciones municipales que representen los intereses de las sociedades locales, más allá de su origen desde los centros políticos del poder, no solo frente a entidades nacionales, sino también frente a agentes internacionales que proyectan un impacto de sus políticas neoliberales en el suelo de sus comunidades y un alto costo en términos naturales y humanos. La complejidad de integrar municipalidades en el istmo centroamericano sería un punto de partida común a

toda la región —más allá de la heterogeneidad de sus sociedades nacionales— para hacer frente a un denominador común para todas y cada una de sus sociedades: la instauración del ALCA.

El enorme reto de la sociedad civil se encamina a una participación como proceso que articule las iniciativas y propuestas sustentadas en la discusión y análisis tanto de los potenciales impactos de proyectos como el ALCA y el PPP como para incidir en el rumbo de las negociaciones en las que están implicadas la sobrevivencia no solo de la soberanía de los Estados nacionales sino también la subsistencia de la especie humana: una apuesta de desarrollo humano justo y sustentable que evite la precariedad continental y la extendida pobreza.